

«3.º Clases especialmente destinadas a los obreros y que son como el germen de la llamada «Universidad Popular», que cada año se va delineando en la obra de la de Oviedo. En estas clases, donde fue preciso limitar la matrícula a 50 alumnos, se ensaya una enseñanza familiar, que ponga en comunicación más estrecha y fecunda a maestros y discípulos...»

«4.º Lecciones fuera de Universidad —que es como la extensión se inició en Inglaterra y América—. Los Sres Posada, Mur, Altamira, Arias de Velasco, Buylla (D. Arturo) y Sela, dieron en el Centro Obrero de Oviedo lecciones y cursos sobre la Enseñanza popular, las Corrientes alternativas, el «Quijote», el Carácter moral de la educación, la Tuberculosis e Historia Contemporánea...»

Está claro que la identificación entre Extensión Universitaria y Universidad Popular era total en esta primera época, hasta que en 1903 surge la de Valencia, considerada como la primera Universidad Popular por ser, en realidad, la primera creada por iniciativa popular, y al margen de la Universidad oficial. Las diferencias básicas entre la Extensión Universitaria y la Universidad Popular las define muy gráficamente Alejandro Tiana (ver entrevista en este mismo número) cuando dice que «La Extensión Universitaria se crea de arriba hacia abajo, mientras que la Universidad Popular nace de abajo hacia arriba».

La Universidad Popular de Valencia se crea en 1903 por iniciativa de Vicente Blasco Ibáñez y tuvo una vida llena de altibajos e interrupciones hasta su desaparición definitiva en 1928. Su inauguración tuvo lugar el 8 de febrero de 1903 con un discurso de Gumersindo de Azcárate, catedrático de la Universidad de Madrid, con el título de «Neutralidad de la Universidad», en el que, entre otras cosas, decía:

«...el principio de «neutralidad», en que debe inspirarse todo establecimiento de enseñanza, ya sea oficial, ya sea libre, por lo mismo que, por desgracia, todavía se pone en duda en nuestro país su virtualidad, y además, por una razón de oportunidad: pues por la significación de los fundadores de esta Universidad popular, y hasta por el local en que estamos, conviene salir al encuentro de ciertos prejuicios y prevenciones que en opuesto sentido pudieran surgir, contra la voluntad y el propósito de aquéllos.

¿Qué es la «neutralidad» en el campo de la ciencia? Una cosa que resulta de la conjunción de estas otras tres: 'Libertad, tolerancia, desinterés'».

Y más adelante, añade:

«Y claro que la libertad es condición de la «neutralidad»; porque desde el momento en que ella fuese sustituida por la imposición, resultaría que unos, los conformes con ella no lo serían. Y conviene añadir que el reconocimiento de esta libertad implica el derecho de cada cual para poner a la misma, por propia voluntad, los límites que estime debidos».

La segunda fase se inauguró en 1909 con una conferencia de Unamuno, y a partir de 1911 las interrupciones se sucedieron debidas, quizás a las largas ausencias de la ciudad de Blasco Ibáñez. Según Alejandro Tiana en su artículo «Las Primeras Universidades Populares españolas y la educación de la clase obrera», la realidad de las actividades no fue tan deslumbrante como se había proyectado y, paradójicamente, no muy diferente de la Extensión Universitaria. Valencia contaría, también, entre 1906 y 1911 con una Universidad Popular Católica creada, supuestamente, como réplica a la de Blasco Ibáñez.

La Universidad Popular de Madrid

Madrid fue la siguiente ciudad que contó con una Universidad Popular. En 1904, un grupo de jóvenes pertenecientes al Ateneo de Madrid fundaron la Universidad Popular que tendría su primera sede en el Centro Obrero de la calle Relatores. Poco después contaría ya con un local propio en la calle Sacramento, 4. Contó con 104 miembros numerarios fundadores y 46 miembros asociados de carácter honorífico